



EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

**Cartel** El cuerpo en la última enseñanza de Lacan. **Más Uno** Mónica Boada. **Integrantes** Laura De Nucci, María Cristina Piro, Valeria Martínez, Claudia Forcinito, María Fabiana Municoy. **Rasgo** Cuerpo, palabra y pulsión

### Un recorrido inicial por *El seminario I*

Fabiana Municoy ([municoyfabiana@gmail.com](mailto:municoyfabiana@gmail.com))

Cuerpo, palabra y pulsión es el rasgo elegido para este cartel tras considerar que en la última enseñanza de Lacan los tres términos se interrelacionan sin poder abordarse uno sin los otros. Comenzaré por *El seminario I*, precedente importante de su ultimísima enseñanza y de los conceptos que intento trabajar.

Comienzo por la pulsión: si bien para Freud ya era un concepto fundamental, Lacan agrega algo más: es un concepto “esencial” de la experiencia analítica, tiene un carácter “irrepresible” y es lo que da su peso clínico a cada uno de los casos a los que nos enfrentamos.<sup>1</sup> Son cuatro capítulos dedicados a este concepto en los cuales rescata lo elaborado por Freud y a su vez se diferencia. Cabría preguntarse entonces el porqué de la escasa aparición de la pulsión en su última enseñanza.

¿Se producen cambios que las ubican como no tan fundamentales en relación a la experiencia analítica? En este seminario encontramos una definición de lo real a partir de la satisfacción paradójica de la pulsión, como obstáculo al principio de placer, como inasimilable. No es con un objeto que la pulsión se satisface, justamente su empuje constante radica en que este es un objeto perdido, entonces ¿de qué satisfacción se trata? Es la satisfacción de las zonas erógenas, zona que abarca los bordes de los agujeros del cuerpo. Allí radica ese goce parcial que hace del sujeto de la pulsión un sujeto acéfalo “pues todo en ella se articula en términos de tensión”.<sup>2</sup>

Tenemos un cuerpo que goza de manera fragmentada, diferente a lo que más tarde será “el goce de la vida” que implica un todo. Si la sexualidad entra en juego en la vida psíquica lo hace a través de las pulsiones parciales “y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente”.<sup>3</sup>

En la experiencia analítica dos polos convergen, por un lado, el deseo como metonimia significativa que se desliza sin poder ser atrapado por la palabra y, por otro, en el intervalo de la cadena está la sexualidad en forma de pulsiones parciales. ¿Cómo se integra la sexualidad a la dialéctica del deseo? Lacan nos dice que hay algo en el cuerpo del sujeto que se designa como “aparejo” y que permite a

los cuerpos “aparejarse”, algo que no implica un complemento, pero sí la posibilidad de un encuentro. El sujeto de la pulsión gira en torno a un real “irrepresible” y de una satisfacción que está en un más allá, y en cuanto a su dialéctica con el significante es un sujeto para llegar a la última enseñanza y trabajar estos conceptos a la luz de la clínica nodal, agujereado por la represión primordial.

Cuerpo, palabra y pulsión se anudan en la estructura del fantasma bajo la lógica del objeto a través de la articulación de lo real, simbólico e imaginario, marco que adormece y deja vivir pero que en ocasiones despierta dando cuenta del enlace entre síntoma y pulsión y de un goce perturbador y mortificante que sólo el atravesamiento del fantasma podría permutar. Seguiremos encontrando el camino.

### **Notas**

<sup>1</sup> Lacan, J., (1964) *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Capítulo XVII, Buenos Aires. Paidós. 1991, p. 170.

<sup>2</sup> *Ibidem*, capítulo XIV, p. 183.

<sup>3</sup> *Ibidem*, capítulo XIV, p. 188.